



*Raimundo
Fernández Cuesta:*

«ACCION COMUN PARA CAMBIAR EL RUMBO»

■ «Este es un acto de viril protesta del pueblo que responde a la ambición, oportunismo y deserción de algunos españoles que parecen no serlo»

CIENTOS de miles de españoles que no han perdido la memoria ni la lealtad, se han congregado en esta plaza ya histórica, para rendir el homenaje de su recuerdo en el aniversario de la muerte de dos españoles de excepción, de dos auténticos señores de España que han convertido en realidad la frase de que ser españoles es una de las cosas más serias y respetables que se pueden ser en la vida. Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, cuyo recuerdo, resistiendo la acción corrosiva del tiempo, la campaña de insidias y calumnias que contra ellos se ha desatado, es cada día más extenso y sincero.

No es éste pues un acto de rutina, de costumbre, una romería patriótica a fecha fija, ni una reunión de plañideras nostálgicas, sino un acto de viril protesta del pueblo español que responde con la lealtad, caballerosidad y gratitud característica de los españoles, a la ambición, el oportunismo y la deserción de los que parecen no serlo.

Es al mismo tiempo un acto de afirmación nacional más necesario que nunca, cuando la unidad de España ha sido puesta en trance de ruptura por decisión unilateral de quienes no se consideran españoles, en contra de la voluntad de los que tienen a honor el serlo, como si a éstos esta unidad no les afectase o les fuese indiferente.

Es éste el referéndum, avalado por los votos de vuestra presencia, de los que ven el drama de España más apremiante, efectivo y próximo de lo que sienten en lo hondo de su ser, el aguijón del dolor y de la rabia, hurgando en la herida abierta en la unidad de España.

De los que se oponen y seguirán oponiéndose por todos los medios a su alcance, a que esa unidad se rompa definitivamente.

De los que no pueden permanecer impasibles contemplando cómo se consume la tragedia a que nos ha llevado un concepto delirante de España y de la democracia, y la obediencia a unos pactos políticos anteriores, de obligado cumplimiento.

De los que, en definitiva, no quieren haya más que una nación y no varias nacionalidades, una sola bandera que la simbolice y una lengua española, expresión de su cultura y de su espíritu.



Los que nos encontramos aquí, queremos también termine la sensación de angustiosa inseguridad que pesa sobre todos los órdenes de la vida ciudadana, sobre los españoles huérfanos de protección, inermes y a merced de la primera metralleta o voluntad criminal que quiera ejercitarse. Que se vuelva a la situación de paz y convivencia de los años considerados como dictadura vergonzosa, por quienes le juraron lealtad que ahora han quebrantado.

Es el referéndum de los que quieren que empresarios y obreros dejen de sentir la desesperación y el desaliento, recobrando los unos su ilusión inversora y empresarial y los obreros su libertad de decisión ante las coacciones físicas de piquetes y centrales sindicales que les llevan a acciones radicales de masa, con el pretexto de elevar sus condiciones de trabajo, pero en realidad, para hundir, como lo están logrando, la economía nacional.

Es el referéndum de los que quieren un Estado con libertad y no una libertad sin Estado. Un Estado en el que libertad y autoridad se conjuguen debidamente, para evitar que la democracia se convierta en demagogia y la libertad en libertinaje. Un Estado que lo sea de verdad y no una apariencia sometido a la dictadura de una partitocracia, un Estado que inspire la confianza y seguridad a los españoles.

Debemos abandonar esta plaza con la reforzada conciencia de la situación trágica de España y de nuestra responsabilidad en ella, por eso, a vuestra presencia y entusiasmo, hay que agregar la resuelta voluntad de una acción común concertada y coordinada, de todas las fuerzas nacionales, que prescindiendo de diferencias accidentales, y sin más guía ni norte que la estrella de España, dé un vigoroso golpe de timón, que cambie el rumbo de la navegación política y salve a España, para honor de los que la han defendido y vergüenza de los que la han atacado.

En estos momentos en que todo es falso, incierto y problemático, nosotros reiteramos nuestra irrevocable lealtad a la memoria de José Antonio Primo de Rivera y de Francisco Franco, a cuanto ellos simbolizan, cuyos nombres gloriosos lanzamos al aire de esta plaza, junto al no menos glorioso de España.